



ETIAM

Revista Agustiniana
de Pensamiento

ISSN 1851-2682

{ Volumen XII
Número 13
2018 }



ETIAM

Revista Agustiniana de

Pensamiento

ISSN 1851-2682

{ Volumen XII
Número 13
2018 }

ETIAM

Revista Agustiniana de
Pensamiento

ISSN 1851-2682

Volumen XII | Número 13 | 2018

Staff

Dirección

Fr. Lic. Jose Guillermo Medina, OSA

Secretaría de Redacción

D. Pablo Guzman, AIEP-SAEMED

Dr. Julián Barenstein, UBA-CONICET

Consejo de Redacción

Fr. Pablo Hernando Moreno, OSA.

Fr. Santiago Alcalde de Arriba, OSA.

Fr. Emiliano Sánchez Pérez, OSA.

Fr. Juan Antonio Gil Solórzano, OSA.

Fr. Ariel Fessia Presser, OSA.

Fr. Javier Otaka Higa, OSA.

Mg. Gerardo García Helder, A.M.I.CO

Consejo Científico

Dra. Teresa Caligiure, Università della Calabria-Universität Hamburg

Dra. Pamela Lucia Chávez Aguilar, Universidad de Chile

Dra. Silvia A. Magnavacca, Universidad de Buenos Aires-CONICET

Dr. Michael Vlad Nicolescu, Universidad de Bradley – AIEP

Dra. Estefanía Sottocorno, Universidad de Buenos Aires -UNTREF

Mg. María Eugenia Varela, UCA-Université Jean Moulin (Lyon III)

Colaboradores

Magalí Delgobbo (UBA)

Carlos Manuel García (UBA)

Maricel Gómez (UBA)

Matías Horacio López (UNTREF)

Laura Mahfud (UBA)

ETIAM Revista Agustiniana de Pensamiento (ISSN 1851-2682) es una publicación online de acceso gratuito. Su único fin es la difusión de trabajos y publicaciones independientes, personales, grupales y/o institucionales. Ni la Orden de San Agustín ni *ETIAM*, se hacen responsables por el contenido de los artículos publicados. Los autores son los únicos responsables frente a terceros por reclamos derivados de los trabajos publicados.

ETIAM Revista Agustiniana de Pensamiento (ISSN 1851-2682) ha sido indexada desde el año 2010 en IMB International Medieval Bibliography (University of Leeds), en BINPAR (Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Argentinas Registradas del Caycit - CONICET), en DIALNET (La Rioja, España), en AWOL Ancient World On Line de la Pattee Library (Penn State University) y en BIBP Base d'Information Bibliographique en Patristique (Faculté de théologie et de sciences religieuses Université Laval- Québec.)

La totalidad de los números está disponible en:

www.bicisao.com/publicaciones

sanagustin.academia.edu/bibliotecaagustiniana

Para más información, envío de colaboraciones o publicaciones para ser comentadas, dirigirse a:

Secretaría y Redacción

Biblioteca Agustiniana de Buenos Aires

Av. Nazca 3909 C1419DFC

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

República Argentina

Tel. 54 011 4572-2728

<http://www.bicisao.com/>

<http://sanagustin.org/word/Biblioteca/>

www.investigacionagustiniana.blogspot.com.ar

www.facebook.com/bibliotecaagustinianadebuenosaires

<https://sanagustin.academia.edu/BibliotecaAgustiniana>

Maquetación / Diagramación

Biblioteca Agustiniana - Orden de San Agustín.

El médico espiritual: Aportes de San Juan Clímaco para una Iglesia en salida.

The spiritual medic: Contributions of St. John Climacus for a Church which goes forth.

Carlos Alberto Rosas Jiménez
KHEIRON-Universidad de la Sabana
carlosalbertorosasj@gmail.com

Fecha de recepción: 15/07/2018

Fecha de aceptación: 19/12/2018

Resumen

La Iglesia católica es un hospital de campaña con médicos que ayudan a sanar espiritualmente a quienes reconociéndose enfermos aceptan la cura ofrecida. Muchos de estos piden cercanía, proximidad y compasión, realidades que no se logran ofrecer simplemente impulsando la realización de actividades pastorales. Por esta razón, destacamos la labor del médico espiritual como pieza clave para una Iglesia en salida; describimos sus principales características apoyándonos en la obra de San Juan Clímaco. Sus aportes son de gran actualidad porque se apoyan en la vivencia de las virtudes con el fin de brindar una atención personalizada.

Palabras clave: Médico, espiritualidad, Juan Clímaco, enfermedad espiritual

Abstract

The Catholic Church is a field hospital with medics that help to spiritually heal those who recognize that they are in need of healing and who are willing to accept the cure being offered. Many of these medics seek intimacy, closeness, and compassion with those in need, which they are unable to obtain simply by creating and executing pastoral activities. For this reason, we emphasize the work of spiritual medics as a key element for a missionary Church; We can use the work of Saint John Climacus to help describe the principal characteristics of this missionary Church. His contributions are of great relevance for us today because they are grounded in the living out of the virtues that all Christians are called to live, with the goal to give personalized attention.

Key-words: Medical doctor, spirituality, Juan Clímaco, spiritual illness

Introducción

“¿Cuántas personas, en las tantas periferias existenciales de nuestros días, están “cansadas y agotadas” y esperan a la Iglesia, ¿nos esperan a nosotros! ¿Cómo poderlas alcanzar? ¿Cómo compartir con ellas la experiencia de la fe, el amor de Dios, el encuentro con Jesús? Es esta la responsabilidad de nuestras comunidades y de nuestra pastoral”, decía el papa Francisco en el encuentro internacional “El proyecto pastoral de *Evangelii Gaudium*”¹⁶³. Parece estar muy claro que la misión de la Iglesia es tan apasionante y tan compleja hoy en día como lo fue en sus inicios. Los retos siguen siendo muy grandes y sobre todo, mucha gente aguarda un mensaje de esperanza, en un mundo, que como ya decía Juan Pablo II, se caracteriza por una “cultura de muerte”.¹⁶⁴

Otros autores, como Cencini, hablan de una “società postmortale”,¹⁶⁵ donde la muerte ya pareciera no tener cabida, porque no se quiere enfrentar la muerte como tal. Definitivamente, el mundo en que vivimos se caracteriza por una pugna constante por defender la vida humana en condiciones adversas a ella.

Es en este contexto donde encajan las palabras del papa Francisco al decir que “la Iglesia se parece a un hospital de campaña: tanta gente

¹⁶³ Francisco. *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes*. Encuentro internacional “El proyecto pastoral de *Evangelii Gaudium*”, Ciudad del Vaticano, 2014. Recuperado de <http://www.pcpne.va/content/pcpne/es/attivita/nuova-evangelizzazione/incontri.html>

¹⁶⁴ Juan Pablo II. *Carta Encíclica Evangelium Vitae*. Ciudad del Vaticano, 1997. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html

¹⁶⁵ “Sociedad postmortal” (Traducción del autor) Cencini, A. *Guardate al futuro*. Milano. Paoline, 2010, p. 18.

herida, tanta gente herida... que nos pide cercanía, que nos piden aquello que pedían a Jesús: cercanía, proximidad”.¹⁶⁶

El mundo de hoy reclama a una Iglesia que se entienda como un hospital de campaña, un hospital que se mueva hacia donde están los heridos. Hoy en día muchos enfermos no se curan porque faltan médicos que vayan a sanar sus heridas.

Si bien es cierto que muchos no se querrán curar y que prefieran quedarse abatidos en el campo de batalla, hay otros que sí están a la espera de una cura, de recibir algún tipo de alivio a su sufrimiento. La Iglesia, como hospital de campaña, debe contar con médicos que ayuden a sanar espiritualmente a todos los heridos que acepten la cura ofrecida.

No basta con la realización de actividades pastorales que congreguen grandes cantidades de personas, el impulso de obras de beneficencia y promoción humana, hace falta el contacto más directo con las personas; insiste el papa Francisco: “estamos más preocupados de multiplicar las actividades en vez de estar atentos a las personas y su encuentro con Dios”.¹⁶⁷ Es por eso que se requieren médicos que vayan a sanar las heridas espirituales de tanta gente que sufre en medio de las distintas realidades del mundo de hoy.

El médico espiritual se debe aproximar a quienes están heridos, para que toque las heridas y pueda decir con san Pablo: “me he hecho

¹⁶⁶ Francisco, *Op. Cit.*, p. 1.

¹⁶⁷ *Ibid.* P. 1.

débil con los débiles para ganar a los débiles”.¹⁶⁸ Esta labor de buscar curar las heridas en el espíritu de las personas ha llevado a los miembros de la Iglesia a entenderse como médicos espirituales, misión no sólo llevada a cabo por religiosos, consagrados y sacerdotes, sino también por laicos.

Por eso insistimos que la sociedad de hoy, así como necesita de doctores en medicina que sanen las heridas en el nivel físico de las personas, es de gran importancia también, contar con médicos espirituales que se dediquen al cuidado espiritual de las personas.

Una vasta tradición espiritual, consignada en las obras de grandes maestros de la vida interior de la persona humana, tales como Evagrio Póntico, Juan Casiano, san Juan Clímaco, Doroteo de Gaza, san Máximo el Confesor y de otros grandes teólogos como san Basilio el Grande, san Gregorio de Nisa, san Gregorio Nacianceno y san Juan Crisóstomo, aporta profundidad teológica y espiritual significativa al tema tratado. En este trabajo nos concentramos en los aportes de san Juan Clímaco, consignados en su *Escala Espiritual*, obra que ha influenciado significativamente y formado el mundo ortodoxo oriental y especialmente su tradición monástica¹⁶⁹, y en la *Carta al Pastor*, con el fin de destacar las características principales y la necesidad de un

¹⁶⁸ 1 Cor 9, 22; Escuela Bíblica de Jerusalén, *Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclée De Brouwer, 1975. p. 1642

¹⁶⁹ Cf. Chryssavgis, J. *John Climacus. From the Egyptian desert to the sinaitic mountain*. New York, Routledge, 2016. p. 219.

médico espiritual que sostienen la misión de una Iglesia en salida¹⁷⁰. Para ello comenzaremos situándonos en el contexto de las enfermedades espirituales y en su sanación entendiendo a Cristo como médico.

Las enfermedades espirituales y Cristo médico

La persona humana padece enfermedades físicas en su cuerpo, pero también en el espíritu. Dicho estado enfermizo se da por la separación de Dios y por el apego al mundo material. Todos los Padres, dice Larchet,¹⁷¹ insisten en el hecho de que Adán fue creado enteramente bueno por Dios.

En el paraíso, en su condición natural, el hombre vivía íntegramente en el Bien, no sólo no cometía el mal, sino que hasta lo ignoraba, pues la tentación le hacía conocer no el mal mismo sino tan sólo su posibilidad. Por el pecado el hombre se establece en un estado antinatural, es decir, al apartarse de Dios, se aparta de sí mismo, vive de espaldas a lo que esencialmente es, no lleva la vida para la que ha sido

170 Cf. Merino, P., La "otra economía": el Dios en salida como contenido y fuente de la *Evangelii Gaudium*, *Medellín*, Vol. 40 (2014), pp. 109-124; Galli, C., "La teología pastoral de *Evangelii Gaudium* en el proyecto misionero de Francisco" en *Revista Teología*, Vol. 50 (2014), pp. 23-59; García, D., "Una Iglesia en salida. A propósito de *Evangelii Gaudium*" en *Facies Domini* Vol. 6 (2014), pp. 53-94; Roncagliolo, C., "Iglesia "en salida". Una aproximación teológico pastoral al concepto de Iglesia en *Evangelii Gaudium*" en *Teología y Vida*, Vol. 55 (2014), pp. 351-369; Madrigal, S., "La "Iglesia en salida": la misión como tema eclesiológico" en *RcatT*, Vol. 40 (2015), pp. 425-458; Palet, P., "Espiritualidades laicales en una Iglesia en salida Pablo" en *Congreso Americano y Caribeño de Teología y Espiritualidad*, Instituto de Estudios Teológicos. Universidad Católica de Temuco, Santiago de Chile, Chile, 2015, 1-17.; Legorreta, J de J., "Eclesiología latinoamericana en el pensamiento del Papa Francisco" en *Rev. Pistis Prax. Teol. Pastor.*, Vol. 8 (2016), pp. 613-630. Noriega, R., "Sacerdotes en salida para una Iglesia en salida. Las exigencias éticas de los presbíteros en tiempos del Papa Francisco" en *Etiam*, Vol. 10 (2016), pp. 136-172.

171 Larchet, J.C. *Terapia delle malattie spirituali. Un'introduzione alla tradizione ascetica della Chiesa ortodossa*, Milano, San Paolo, 2003. p. 38.

creado, sino que piensa y actúa de una manera extraña a su verdadera condición.

Los Padres recurren a categorías médicas para designar el pecado ancestral y sus consecuencias, afirmando que constituye una enfermedad muy grave que afecta todo el ser del hombre y le priva de su salud original¹⁷². San Gregorio de Nisa¹⁷³ decía que antaño el género humano gozaba de salud y a partir de la caída, esta enfermedad mortal que es el pecado se instaló en la naturaleza humana.

Dicha enfermedad ha traído consigo otras enfermedades, según las partes del alma o facultades a las que afectan, por ejemplo: la filautía, la gastrimargía, la lujuria, la filargia y la pleonexia, la tristeza, la acedia, la ira, el temor, la cenodoxia y el orgullo, las cuales están en consonancia con lo que los padres de la Iglesia han llamado también vicios¹⁷⁴. Así como en el caso de las enfermedades físicas, las enfermedades espirituales poseen también semiología y patogénesis, y por lo tanto, requieren de una terapéutica¹⁷⁵. Dado que son enfermedades espirituales, para salir de ese estado es necesaria una terapéutica divino-humana, que requiere el esfuerzo del hombre y principalmente la acción de Dios.

Todo lo que la persona humana debe hacer para librarse de las enfermedades espirituales, consiste en dejar obrar a Dios en su vida; la salud espiritual vendría siendo la realización de la voluntad divina que

¹⁷² *Ibid.* p. 45.

¹⁷³ *Ibidem.*

¹⁷⁴ *Ibid.* p. 127.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 143.

encuentra camino fácil en nosotros.¹⁷⁶ Una auténtica salud espiritual es sinónimo, entonces de santidad.

En este esfuerzo por curarse y obtener la salud, Dios le ha dado al hombre la ley, pero ésta no es suficiente para la cura.¹⁷⁷ El ser humano tuvo necesidad de un remedio mucho mejor, pues como dice san Gregorio Nacianceno: “Reprendido primero de muchas maneras por sus numerosos pecados, que crecieron como retoños de una mala raíz, corregido por diversos motivos en distintas circunstancias por medio de la palabra, la ley, los profetas, los beneficios, las amenazas, los castigos, los signos... el hombre tuvo necesidad de un remedio más eficaz para curarse de unos males que no hacían más que empeorar”.¹⁷⁸

En ese momento se plantea la necesidad de “un médico y un cirujano cuya habilidad fuera proporcional a la gravedad de sus enfermedades y sus llagas; solamente Cristo, por ser Dios, podía, haciéndose hombre sin dejar de ser Dios, ser ese médico eficaz”.¹⁷⁹

Cristo es presentado como el médico carnal y espiritual, como dice la Escritura: “Elsoportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados”.¹⁸⁰ La base teológica de la sanación de las enfermedades espirituales es bastante amplia, pero podríamos resumirla de la siguiente manera: “En su naturaleza, restaurada por la unión con la naturaleza divina en la persona de Cristo muerto y

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 18.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 94

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 271.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 271.

¹⁸⁰ Is 53, 5b; Escuela Bíblica de Jerusalén. *Ibid.* p. 116.

resucitado, el hombre, del que se han eliminado todas las enfermedades, recobra la salud plena. En Cristo, vuelve a ser un hombre normal; recupera sus facultades en su estado primero, conforme a su naturaleza, que, recordémoslo, es estar orientadas hacia Dios”.¹⁸¹

La curación del hombre caído implicaba que el Señor se hiciera hombre, que asumiera verdaderamente la naturaleza humana; con la muerte de Cristo, son destruidos el pecado, la corrupción, la muerte y el poder del diablo.

Numerosos textos patrísticos y litúrgicos hablan de Jesús como médico excelente, el más grande de los médicos, el muy hábil médico, el más hábil de todos los médicos, el verdadero médico, el único médico, el príncipe de los médicos, porque Él es capaz de curarlo todo, tanto las enfermedades del alma como las del cuerpo, en sus causas más profundas, en sus síntomas y definitivamente.¹⁸²

Un médico que ayude en la sanación espiritual

La verdadera curación del alma solo puede obrarla el Señor. Sin embargo, Él se vale de frágiles instrumentos para llevar a cabo su obra de sanación, y elige a algunas personas que contribuyan en la curación de las enfermedades espirituales que padecemos.

Este acompañante espiritual que se dedica a tratar las enfermedades espirituales, recibe la denominación de médico espiritual

¹⁸¹ *Op. Cit.*, p. 286.

¹⁸² *Ibid.*, pp. 288-289.

o médico sin más en los textos ascéticos¹⁸³. El carácter terapéutico del padre espiritual, consiste en ayudar a que el afectado se libere de ellas.¹⁸⁴

No se puede prescindir de la ayuda de un médico espiritual, pues como dice San Juan Clímaco los enfermos recibirán de la providencia de Dios y de sus médicos espirituales el remedio eficaz y sin la ayuda de un médico, son raros quienes sanan.¹⁸⁵

Este médico espiritual hace las veces de un padre también, porque se preocupa de manera integral de la persona que acompaña; es por eso que en la tradición de la Iglesia se habla del acompañante espiritual como un médico o un padre.

A través de la presentación de las principales características y de la importancia de la labor del médico espiritual en la Iglesia, según los aportes de San Juan Clímaco, pretendemos promover aún más este oficio, sin el cual la pastoral de la Iglesia no se sostiene en el tiempo.

Conocemos muy poco de la vida y obra de San Juan Clímaco¹⁸⁶; aun así, los aportes de este monje eremita, que se presume murió el año 650 d.C., nos pueden resultar muy valiosos, pues como dice Benedicto XVI, si observamos un poco más de cerca, vemos que aquella vida monástica

183 Cf. Clímaco, J., *Escala Espiritual*, Ivory Falls Book, Edición Kindle. p5,23, 24,38, 39, 40, 49, 59, 80, 83, 124, 142, 145 Clímaco, J., *Carta al Pastor, En Clímaco, J, Escala Espiritual*, Ivory Falls Book, Edición Kindle. p201, 202, 204, 205, 206, 206, 210, 212.

184 Cf. Clímaco, J., *Escala Espiritual...*, p. 3.

185 Cf. *Ibid.*, pp. 39, 66 y 179.

186 Cf. Chryssavgis, J., *John Climacus. From the Egyptian desert to the sinaitic mountain*, New York, Routledge, 2016; Rabois-Bousquet, S., Salaville, S., "Saint Jean Climaque: sa vie et son œuvre" en *Revue des études byzantines*, Vol. 132 (2016), pp. 440-454; Meesters, R., "Ascending the Ladder: Editio Princeps of Four Poems on the Ladder of John Klimakos (Bodleian Baroccianus 141)" en *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, Vol. 56 (2016), pp. 556-571; Pargoire, J., "Un prétendu document sur saint Jean Climaque." *Échos d'Orient*, Vol. 8 (1905), pp. 372-373.

es sólo un gran símbolo de la vida bautismal, de la vida del cristiano cuyas virtudes no son accesibles sólo a los héroes morales, sino que son don de Dios para todos los bautizados.¹⁸⁷

Para Juan Clímaco, el significado de la vida ascética va mucho más allá de la aceptación de ciertas doctrinas y reglas, pues su objetivo es claramente espiritual y pastoral, no didáctico ni normativo.¹⁸⁸

El médico espiritual como guía

En un mundo lleno de tantas ofertas, de tantos posibles caminos, lleno de tantas opciones para desviarse en el seguimiento de Jesús, el padre espiritual es un guía.¹⁸⁹ Dado que la soledad es el drama que aflige a muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo, que viven la paradoja de un mundo globalizado en el que vemos casas de lujo y edificios de gran altura, pero cada vez menos calor de hogar y de familia¹⁹⁰; el padre o el médico espiritual se instaura como fuente que ofrece solidez y estabilidad a la persona que acompaña a través de sus afectos, pues como dice san Juan Clímaco, la relación que une al padre espiritual con su hijo espiritual es una relación de amor mutuo, de amigo espiritual.¹⁹¹

El Papa Pablo VI afirmaba que es necesario “hacer a la Iglesia del

¹⁸⁷ Cf. Benedicto XVI, *La "Escala del paraíso" de san Juan Clímaco*, Audiencia General, Ciudad del Vaticano, Miércoles 11 de febrero, 2009; Chryssavgis..., p. 44.

¹⁸⁸ Cf. *Op. Cit.*, 30.

¹⁸⁹ Cf. Clímaco, J, *Escala Espiritual...*, p. 36, 37, 48, 103

¹⁹⁰ Cf. Francisco, Homilía, En Santa Misa de apertura de la XIV Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, Ciudad del Vaticano, Octubre, 2015a. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20151004_omelia-apertura-sinodo-vescovi.html

¹⁹¹ Cf. Clímaco, J, *Carta al Pastor...* pp. 203 y 208.

siglo XX cada vez más apta para anunciar el evangelio a la humanidad del siglo XX”.¹⁹² Estas palabras del Papa Montini se aplican también para el siglo XXI, y es por eso que debemos promover la labor de los médicos espirituales, que acompañen de cerca a los miembros de la Iglesia y busquen incansablemente, ayudar a sanar las enfermedades espirituales de las personas en el mundo de hoy, que de tanto mirarse al espejo, en un “narcisismo constante”, no piden ayuda y se pierden a sí mismos.¹⁹³

Como la oveja perdida, mucha gente no sabe a quién recurrir, con la conciencia muchas veces nublada, ha perdido los criterios para avanzar en su seguimiento de Cristo, por eso, el acompañante espiritual es capaz de buscar y de volver al buen camino las ovejas que están perdidas.¹⁹⁴

Un médico espiritual que brinde una atención personalizada.

El tratamiento prescrito por el padre espiritual se caracteriza por tener en cuenta la personalidad del enfermo, su situación particular, su estado y sus disposiciones actuales. El padre espiritual “debe observar y adaptar los remedios”;¹⁹⁵ “lo que para uno es medicina, para otro veneno; y algunas veces lo que se administra a una persona le sirve de medicina si se le da en el momento oportuno, pero dado a destiempo se convierte en

¹⁹² Pablo VI, Carta Encíclica *Evangelii nuntiandi*, Ciudad del Vaticano, 1975. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html. N. 2.

¹⁹³ Fisichella, R, *La Nueva Evangelización*, Santander, Sal Terrae, 2012. p. 35.

¹⁹⁴ Cf. Clímaco, J, *Carta al Pastor....*, p. 201.

¹⁹⁵ *Ibid.* p. 205.

un veneno”.¹⁹⁶

Si queremos una Iglesia en salida, tenemos que brindar una atención mucho más personalizada; la gente tiene que sentir que es tenida en cuenta por sí misma, no únicamente porque hace parte de una actividad pastoral.

No son planes apostólicos los que debemos aplicar en las distintas comunidades, sino adaptarlos según las realidades de las personas. Más aún, si queremos acompañar bien espiritualmente a las personas, “debemos tener en cuenta los lugares, el género de conversión y de costumbres, pues son extremadamente diferentes; a menudo, el más debilitado resulta ser también el más humilde de corazón y por consiguiente, debe recibir un tratamiento más suave por parte del médico espiritual. Lo contrario es evidente”.¹⁹⁷

Habrà momentos en los que el acompañamiento requiera paciencia, comprensión y mucha compasión hacia la persona que sufre por la situación externa en la que se encuentra, o por su realidad de pecado, que lo tiene en un estado de fragilidad muy grande; pero como dice san Juan Clímaco, “cuando la corrupción es grande, a fin de drenar totalmente la infección, se hace necesario un tratamiento enérgico”.¹⁹⁸

En efecto, algunas veces habrá que aplicar medidas correctivas con cierta severidad para que se cure verdaderamente, algo que podría desanimar un poco a dicha persona, por eso Juan Clímaco le decía al

196 Clímaco, J, *Escala Espiritual*, Ivory Falls Book, Edición Kindle. p. 145.

197 Clímaco, J, *Carta al Pastor...*, p. 207.

198 Clímaco, J, *Escala Espiritual...*, pp. 8-9.

médico espiritual: “Entristece al enfermo durante un tiempo, no vaya a ser que su enfermedad se haga crónica o que él muera”.¹⁹⁹

No obstante, el médico espiritual debe ser consciente de que no cura solo mediante palabras, su preocupación por sus hijos se manifiesta de otras maneras, por ejemplo, a través de la oración, como dice Juan Clímaco, principalmente reza por ellos.²⁰⁰

El médico espiritual puede aliviar a los que sufren sin que se den cuenta y en secreto.²⁰¹ No todo lo que implica una Iglesia en salida son actividades pastorales, sino también dedicar tiempo a la oración por aquellas personas que le han sido encomendadas al agente pastoral, especialmente al que hace las veces de médico espiritual de otros. Una iglesia en salida se sostendrá con la fe y el poder de la oración de los médicos espirituales que tienen personas a su cargo.

Un médico espiritual que es testimonio y ejemplo.

Dice san Juan Clímaco que el verdadero padre espiritual posee una fuerza carismática que se manifiesta con su mera presencia.²⁰² Concebir que exista una Iglesia en salida sin el testimonio y el ejemplo es imposible.

No buscamos ser perfectos y no tener pecados ni errores, pero el cristiano, y sobre todo quienes acompañan procesos personales de conversión, deben ser ante todo, testimonio y ejemplo para las personas

¹⁹⁹ Clímaco, J, *Carta al Pastor...*, p. 204.

²⁰⁰ Cf. *Ibid.* p. 209.

²⁰¹ Cf. *Ibid.* pp. 201, 204 y 207.

²⁰² Cf. *Ibid.*, p. 202.

que acompañan, pues como dice san Juan Clímaco, es necesario que el médico espiritual mismo haya adquirido las virtudes y cualidades que sus hijos espirituales deben adquirir.²⁰³

Para este monje sinaíta, el médico es aquel que ha adquirido la salud espiritual del alma y del cuerpo, y no necesita ya ningún remedio para ellos²⁰⁴. Debe estar exento de toda pasión²⁰⁵ y exalta incluso a los médicos que no sufren náuseas, y a los superiores que poseen la impasibilidad.²⁰⁶

Lo anterior, queriendo indicar que el médico espiritual debe ser una persona que tenga un grado elevado en su proceso de curación de las propias enfermedades espirituales. Puede sonar para nosotros hoy, un poco exagerado el nivel de perfección que se requiere de un médico espiritual, pero es muy cierto que si este hombre no sabe adónde va ¿Cómo va a mostrar el camino a los demás?²⁰⁷

Quizás esto es lo que ha pasado en los intentos de movilizar a la Iglesia en salida, pues si esos médicos espirituales no poseen una buena formación, no han logrado avanzar en su propia sanación espiritual, y tampoco son testimonio y ejemplo para los demás, será muy difícil que puedan ayudar a otros en ese mismo proceso curativo.

Es por eso que San Juan Clímaco aconseja en repetidas ocasiones poner mucho cuidado en la elección del maestro espiritual. En cuanto a

203 Cf. *Ibid.*, p 203.

204 Cf. *Ibid.*, p 201.

205 Cf. Clímaco, J., *Escala Espiritual...*, p. 22. También cf. Clímaco, J., *Carta al Pastor...*, pp. 207, 208 y 213.

206 Clímaco, J., *Carta al Pastor...*, p. 203.

207 Cf. *Ibid.* p. 201.

la formación, para ser un auténtico guía y terapeuta espiritual, es indispensable tener sanas doctrinas, es decir, ser completamente ortodoxo y en la práctica terapéutica, ser fiel a la enseñanza de los antiguos Padres.²⁰⁸

Antes de comprometernos, es preciso que examinemos y escudriñemos, no vayamos a dar con un enfermo en lugar de con un hombre impasible; en todo caso, la habilidad del médico debe guardar proporción con la corrupción de nuestras llagas; y, cuando un médico nos confiesa su impotencia, es necesario que vayamos a buscar otro.²⁰⁹

No es desconocido el terrible daño que hace a la Iglesia, la falta de testimonio y coherencia de sus miembros, especialmente la de aquellos que se dedican a la cura de almas. Por eso san Juan Clímaco insiste en que a ese médico espiritual todos lo miren como una imagen ejemplar, y consideren sus palabras y sus actos como una regla y una norma²¹⁰. Pero aunque el médico espiritual debe convertirse en modelo de vida cristiana para los demás, debe también esforzarse por vivir principalmente la humildad.

La humildad encabeza la lista de virtudes que el médico espiritual debe tener; se traduce sobre todo en la conciencia de ser él mismo pecador, incluso tanto, como aquel a quien cura y guía.²¹¹ El médico espiritual sabe que es Dios quien le ha dado la sabiduría;²¹² sabiduría que

²⁰⁸ Cf. *Ibid.*, p 213.

²⁰⁹ Clímaco, J., *Escala Espiritual...*, pp. 39 y 131,

²¹⁰ Cf. Clímaco, J., *Carta al Pastor...*, p. 204.

²¹¹ *Ibid.*, p 204.

²¹² *Ibidem.*

aplica también en la práctica, no simplemente mostrando el buen camino en un mapa, sino recorriendo el camino en compañía de su hijo espiritual, pues como dice Juan Clímaco:

“...si algunos son todavía niños muy pequeños o muy débiles, es necesario que los pongamos sobre nuestra espalda y que los llevemos, hasta que hayan traspasado la puerta verdaderamente estrecha de la entrada”.²¹³

Un médico espiritual no podrá cargar a quienes acompaña sin compasión, porque la caridad es la que permite conocer al verdadero pastor.²¹⁴ El sentirse responsable de aquellos que se confían a él para ser curados,²¹⁵ lleva al médico espiritual incluso a “dar la propia alma por el alma del prójimo, de una manera total”.²¹⁶

Ser testimonio de vida cristiana, de una verdadera vida en Cristo, llevará a que los médicos espirituales sean personas atrayentes, no sólo para que otras personas los busquen para sanar sus heridas espirituales, sino también, para que otros, especialmente los jóvenes, se sientan atraídos a desempeñar el mismo oficio de médicos espirituales en la Iglesia.

Conclusiones

En el trabajo por la cura y la terapéutica de las enfermedades espirituales es fundamental el papel del médico espiritual. Los Padres de la Iglesia han recurrido a las categorías médicas para describir el proceso de

²¹³ *Ibid.*, p 212.

²¹⁴ Cf. *Ibid.*, p 204.

²¹⁵ Cf. *Ibid.*, p. 208.

²¹⁶ Clímaco, J, *Carta al Pastor...*, p. 208.

alejamiento y acercamiento a Dios. Ese alejamiento de Dios se ha catalogado en términos de enfermedades, cuya terapéutica se ha trabajado a lo largo de varios siglos.

La sabiduría de los Padres de la Iglesia, como lo hemos constatado en el legado de san Juan Clímaco, en su *Escala Espiritual* y en la *Carta al Pastor*, brinda grandes aportes sobre cómo entender también hoy a los médicos espirituales que tanto necesita una Iglesia en salida. Si queremos una Iglesia en salida es importante aterrizar esa reflexión en algo práctico, de lo contrario, podría quedarse en el papel. Debemos “buscar superar este divorcio entre teología y pastoral, entre fe y vida”.²¹⁷

La Iglesia en salida y su pastoral, dice el Papa Francisco, deben crear los espacios para que se produzca el encuentro con el Dios relación y relacional, para que se aprenda a vivir y disfrutar de la economía de Dios; es justamente en el servicio de la misión evangelizadora, donde se da el auténtico acompañamiento espiritual.²¹⁸ Por lo tanto, una Iglesia en salida no se sostendrá sin el acompañamiento a personas concretas, sin hacer seguimiento a sus procesos de conversión.

Una Iglesia en salida para el siglo XXI requiere de médicos espirituales que sepan curar las enfermedades espirituales que aquejan a personas del mundo actual. Estos médicos espirituales deben ser

217 Francisco, Videomensaje, En Congreso Internacional de Teología, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina, Septiembre, 2015b. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2015/documents/papa-francesco_20150903_videomessaggio-teologia-buenos-aires.html

218 Cf. Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, Ciudad del Vaticano, 2013.N. 173. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

auténticos guías que conduzcan a las personas que están heridas a la sanación de sus propias enfermedades espirituales.

Así mismo, la atención que brinden los médicos espirituales debe ser personalizada, encarnada en la realidad de cada persona que acude a la curación de su enfermedad; y deben ser testimonio y ejemplo, que apliquen en su propia vida los remedios que aplican al paciente.

Destacamos la importancia de la oración en el proceso de sanación, pues no basta con la realización de actividades pastorales y de promoción humana; ya que la verdadera sanación de dichas enfermedades se realiza por la confianza en la acción del médico espiritual por excelencia que es Cristo.

Es Dios quien a través de un carisma dado por el Espíritu Santo a personas concretas, les da la misión de ser médicos espirituales; es por eso que es importante rogar al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.²¹⁹

Pensar en la Iglesia más como un hospital de campaña donde permanentemente estamos en guerra, donde permanentemente hay heridos y otros que mueren por no ser atendidos a tiempo, podrá motivar más a ponerse en salida.

Tenemos la imperante necesidad de proponerles a los jóvenes un horizonte de vida que los desafíe, proponerlo con entusiasmo, sin miedo, con *parresía*, con creatividad, con mucha prudencia; pero conscientes de que el Señor no cesa de llamar a jóvenes a la vida

²¹⁹ Cf. Mt 9, 38.

consagrada y al sacerdocio.

Quizá una nueva enfermedad del presente siglo sea la sordera, a través de la cual, muchos jóvenes acallan el llamado de Cristo a seguirlo más de cerca. Por el contrario, una iglesia en salida deberá promover disposiciones como el silencio, para facilitar la escucha de la voz de Dios que los llama. Una Iglesia no podrá estar verdaderamente en salida sin jóvenes que quieran dedicar su vida a sanar las heridas espirituales de sus compañeros de batalla.

Bibliografía

Benedicto XVI, *La "Escala del paraíso" de san Juan Clímaco*. Audiencia General. Ciudad del Vaticano. Miércoles 11 de febrero, 2009.

Cencini, A., *Guardate al futuro*. Milano. Paoline, 2010.

Clímaco, J., *Escala Espiritual*, Ivory Falls Book, Edición Kindle. F2017.

Clímaco, J., *Carta al Pastor*, En Clímaco, J., *Escala Espiritual*, Ivory Falls Book, Edición Kindle, 2017.

Chryssavgis, J., *John Climacus. From the Egyptian desert to the sinaitic mountain*, New York, Routledge, 2016.

Fisichella, R., *La Nueva Evangelización*, Santander, Sal Terrae, 2012.

Galli, C., "La teología pastoral de Evangelii Gaudium en el proyecto misionero de Francisco" en *Revista Teología*, Vol. 50 (2014), pp. 23-59.

García, D., "Una Iglesia en salida. A propósito de Evangelii Gaudium." en *Facies Domini* Vol. 6 (2014), pp. 53-94.

Larchet, J.C. *Terapia delle malattie spirituali. Un'introduzione alla tradizione ascetica della Chiesa ortodossa*, Milano, San Paolo, 2003.

Legorreta, J de J., "Eclesiología latinoamericana en el pensamiento del Papa Francisco" en *Rev. Pistis Prax., Teol. Pastor.*, Vol. 8 (2016), pp. 613-630.

Madrigal, S., "La "Iglesia en salida": la misión como tema eclesiológico." En *RcatT*, Vol. 40 (2015), pp. 425-458.

Meesters, R., "Ascending the Ladder: Editio Princeps of Four Poems on the Ladder of John Klimakos (Bodleian Baroccianus 141)" en *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, Vol. 56 (2016), pp. 556-571.

Merino, P., “La “otra economía”: el Dios en salida como contenido y fuente de la *Evangelii Gaudium*” en *Medellín*, Vol. 40 (2014), 109-124.

Noriega, R. “Sacerdotes en salida para una Iglesia en salida. Las exigencias éticas de los presbíteros en tiempos del Papa Francisco” en *Etiam*, Vol. 10 (2016), pp. 136-172.

Pargoire, J., “Un prétendu document sur saint Jean Climaque” en *Échos d'Orient*, Vol. 8 (1905), pp. 372-373.

Rabois-Bousquet, S.-Salaville, S., “Saint Jean Climaque: sa vie et son œuvre.” en *Revue des études byzantine*” Vol. 132 (2016), pp. 440-454.

Roncagliolo, C., “Iglesia en salida”. Una aproximación teológico pastoral al concepto de Iglesia en *Evangelii Gaudium*” en *Teología y Vida*, Vol. 55 (2014), pp. 351-369.

Recursos virtuales

Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, Ciudad del Vaticano, 2013.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Francisco, Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes. Encuentro internacional “El proyecto pastoral de *Evangelii Gaudium*”, Ciudad del Vaticano, 2014.

<http://www.pcpne.va/content/pcpne/es/attivita/nuovaevangelizzazione/incontri.html>

Francisco, Homilía. En Santa Misa de apertura de la XIV Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispo, Ciudad del Vaticano, Octubre, 2015a.

<https://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/p>

apa-francesco_20151004_omelia-apertura-sinodo-vescovi.html

Francisco, Videomensaje, En Congreso Internacional de Teología, Pontificia Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, Argentina, Septiembre, 2015b.

https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2015/documents/papa-francesco_20150903_videomessaggio-teologia-buenos-aires.html

Juan Pablo II, *Carta Encíclica Evangelium Vitae*, Ciudad del Vaticano, 1997.

http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html

Pablo VI, *Carta Encíclica Evangelii nuntiandi*, Ciudad del Vaticano, 1975.

http://w2.vatican.va/content/paulvi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html